

σί



Eros Hermaphroditus, Gr. 4th C. BC

Género Inútil: Una propuesta impúdica para la justicia de género

“...en la sociedad capitalista el cuerpo ha sido para la mujer lo que la fábrica para el hombre asalariado: el principal escenario de su explotación y de su resistencia, ya que el cuerpo de la mujer ha sido apropiado, tanto por el estado como por el hombre, y sometido a funcionar como medio para la reproducción y la acumulación de trabajo”. —Silvia Federici, Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation

El cuerpo de la mujer, el trabajo de la mujer*

sí

En su incisivo libro, Silvia Federici describe la “acumulación primitiva” post-feudal como un proceso fundacional en la creación de las condiciones estructurales de la sociedad capitalista. Explica que siempre se ve acompañada por una violencia extrema, incluso—acaso especialmente—hoy en día: “La acumulación primitiva consistía en una inmensa acumulación de trabajo-poder: “de trabajo muerto” en forma de bienes robados y de “trabajo vivo” en forma de seres humanos disponibles para ser explotados...”¹

Federici argumenta, además, que el surgimiento de la sociedad capitalista fue consustancial a las cazas de brujas y la persecución de la mujer, lo que indica que el género constituye una condición específica de las relaciones de clase. La feminidad y el género pasan a ser una función de “trabajo” bajo el capitalismo. Como consecuencia, los discursos feministas relativos al “cuerpo” surgen como un

discurso explícitamente político.

La degradación y devaluación del trabajo reproductivo de la mujer siempre ha sido un aspecto fundamental del capitalismo. Al mismo tiempo, el cuerpo y el trabajo de las mujeres han sido explotados como un recurso “natural”, como una fuente asequible de biopoder, un bien común. La mujer ha sido equiparada con el “territorio comunal”, la “madre-tierra” o la “madre-patria”. En el siglo de la biotecnología, los cuerpos de las mujeres se convierten en laboratorios de carne y hueso, en yacimientos para la extracción de óvulos, tejidos embrionarios o células madre, y también son utilizados como úteros gestantes por las Tecnologías de Reproducción Asistida (TRA).

sí El desarrollo del biopoder está ligado al ascenso del capitalismo, en el cual la promoción de las fuerzas vitales “no es más que el resultado de un nuevo afán de acumulación y de reproducción del poder laboral... y puede ir acompañado por una destrucción masiva de la vida”.²

“El cuerpo humano fue la primera máquina desarrollada por el capitalismo”.³

Una de las tácticas de resistencia obrera de más larga tradición consiste en suspender el trabajo. Las mujeres, por su parte, han practicado la suspensión de sus servicios sexuales (Lisístrata) y de sus servicios reproductivos (mujeres solteras o sin hijos, monjas y místicas). Las brujas y las *mujeres sabias* han practicado la magia y el espiritismo en un intento de obtener lo que desean sin recurrir al trabajo, suspendiendo así su adhesión a un mundo racionalizado del trabajo. En la actualidad, los resistentes que practican la desobediencia de género experimentan con suspender su adhesión al sistema normativo de dos géneros tan fundamentales para la economía de capital y el dominio de la Iglesia.

La transformación en brujas y en curanderas

El periodo comprendido entre los siglos XIV y XVII, la era de la caza de brujas en Occidente, también fue testigo de la decadencia del feudalismo y el nacimiento del capitalismo. Los historiadores conjeturan que la brujería pudo surgir en parte a raíz de una rebelión campesina liderada por mujeres, cuando el cercamiento de los terrenos comunales privó a muchas mujeres de la posibilidad de subsistir de forma independiente. Las cazas de brujas fueron en realidad campañas perfectamente organizadas dirigidas contra los sectores más indefensos de la población: principalmente mujeres pobres y viudas de avanzada edad, o mujeres consideradas como herejes, subversivas o pervertidas sexuales.⁴

El *Malleus Maleficarum* (*Martillo de las brujas*) era el manual para los cazadores de brujas. Este libro tipifica los crímenes de brujería como la práctica de herejías religiosas, la actividad sexual, la organización de mujeres, la capacidad de curar o causar daños mediante poderes mágicos y la posesión de conocimientos o habilidades en el campo de la medicina y la obstetricia. Las brujas eran acusadas de perversiones sexuales, entre las que se encontraban la sospecha de realizar el coito con el diablo, el robo y ocultamiento de penes y la castración de hombres. Si leemos entre líneas, resulta bastante evidente que entre los acusados de brujería debió existir mucha gente de género ambiguo, homosexuales, hermafroditas, travestis y otros rebeldes del género.

A menudo las mujeres acusadas de brujería eran curanderas locales que prestaban sus servicios a los campesinos y a los pobres. Esta eliminación de la figura de la mujer curandera coincidió con el principio de la profesionalización

sí

de la medicina como disciplina de estudio reservada a los hombres de clase alta. Los primeros médicos que recibieron formación no eran doctores en medicina, sino doctores en teología y en filosofía, y prestaban sus servicios a los ricos y a la burguesía, no a los campesinos.

Las brujas eran a menudo los únicos médicos a los que podían recurrir quienes enfermaban y estaban sumidos en la pobreza y carecían de hospitales. La iglesia veía esta persecución de curanderas campesinas como una forma de atacar la práctica de la magia y de la superstición, no de la medicina. Irónicamente, las curanderas eran en realidad quienes practicaban el empirismo científico, ya que recababan datos de sus procedimientos y experimentos con hierbas medicinales y derivaban su conocimiento de la observación directa llevada a cabo a través de sus sentidos.

sí La bruja era la investigadora científica de su tiempo, mientras la iglesia seguía creyendo en la superchería de la oración, la alquimia, las sangrías, el agua bendita y otras prácticas supersticiosas. Por ejemplo, las curanderas y comadronas descubrieron la eficacia del cornezuelo (un hongo) para inducir el parto y aliviar sus dolores, de la belladona como antiespasmódico tras dar a luz y de la dedalera para las enfermedades de corazón. Todas estas sustancias de origen vegetal siguen siendo empleadas por la farmacología moderna. Las brujas también llevaban a cabo terapias como el uso del placebo, los masajes y la fisioterapia, la palpación, el contacto con las manos (reiki), las infusiones de hierbas, la dieta, los baños, etc. Las comadronas incluso practicaban el masaje pélvico a sus pacientes (es decir, la masturbación) para provocar el orgasmo y reducir la tensión y las congestiones pélvicas.⁵

Conocimientos prohibidos y bio-piratería

A través del contacto con el mundo árabe que tuvo lugar durante las cruzadas, en el siglo XIII surgió la figura del médico hombre educado en la universidad. Jóvenes de buena posición económica empezaron a acudir a las universidades para estudiar medicina. Pronto monopolizaron la práctica y vetaron a las mujeres el ejercicio de las artes curativas, excepto en el caso de las matronas.⁶

La prohibición de este conocimiento tradicional común (de las mujeres y del pueblo en general), resultado de siglos de investigación, experimentación y práctica, supone una de las mayores pérdidas en el ámbito científico y médico de la historia de Occidente. La farmacología y las bio-prospecciones modernas intentan recuperar y explotar parte de este conocimiento, a menudo en países subdesarrollados donde los habitantes no pueden defenderse fácilmente contra la bio-piratería perpetrada por las grandes empresas. Irónicamente, las patentes registradas por las compañías farmacéuticas sobre plantas y fármacos “descubiertos” en sus campañas de prospección biológica, están suprimiendo de nuevo el conocimiento común y criminalizando el libre uso compartido de las prácticas y remedios indígenas.

En los Estados Unidos la profesión médica surgió a principios del siglo XIX, cuando hombres de formación universitaria se convirtieron en médicos “regulares”, los únicos sanadores legales, y sustituyeron a los “irregulares”, sanadores comunes, muchos de los cuales eran mujeres sin formación académica. Al mismo tiempo, durante las décadas de 1830 y 1840 surgió un “Movimiento de Salud Popular” bien organizado. Agrupaciones como las Sociedades Psicológicas de Damas divulgaron conocimientos sobre higiene personal y

sí

anatomía mediante conferencias y cursos en los que aconsejaban la práctica de baños frecuentes, el uso de ropa poco ceñida al cuerpo, los cereales integrales y la abstención del consumo de alcohol y de tabaco.

En el Movimiento de Salud Popular la lucha feminista estaba unida a la lucha de clase. Sin embargo, pese a su influencia y popularidad, este movimiento no pudo combatir con éxito la campaña de profesionalización de la medicina. La presión vino de los capitanes de la industria que habían sido formados en universidades de elite, así como de una reacción contra la autonomía de las mujeres y contra la medicina popular. La facultad de medicina de la universidad Johns Hopkins, por ejemplo, fue la primera institución estadounidense que introdujo los métodos científicos alemanes basados en la teoría de gérmenes sobre prevención y terapia de enfermedades. Pero en lugar de difundir esta importante información entre las comadronas y los curanderos, las universidades dominadas por los hombres vieron en ello una oportunidad para conseguir una mayor exclusión. Negaron el acceso a las mujeres y a los hombres de color, con lo que la práctica de la medicina aumentó paulatinamente su grado de privatización y profesionalización. A finales del siglo XIX el monopolio profesional de la medicina estaba tan afianzado que incluso las profesionales formadas en facultades de medicina para mujeres empezaron a alienarse con los “regulares” en contra de los “irregulares”, para exigir una educación médica completa a todos quienes practicaban la obstetricia. A principios del siglo XX las comadronas fueron ilegalizadas en la mayoría de los estados y la enfermería se convirtió en la única ocupación legal para las mujeres en el campo de la atención sanitaria.

sí

Bio-género / tecnología de género

En los Estados Unidos, durante las décadas de 1960 y 1970, la “segunda oleada” del movimiento por la liberación de la mujer se centró en cuestiones relativas a la sexualidad, la autonomía corporal, la elección de la orientación sexual, la atención sanitaria feminista y los derechos de reproducción. El movimiento feminista de atención sanitaria fue fundado por practicantes vocacionales y profesionales feministas que organizaron clínicas de atención sanitaria para mujeres y centros de ayuda para víctimas de violaciones. Al mismo tiempo lucharon por los derechos de reproducción y de aborto, por la libertad de elección sexual y la soberanía corporal. Si bien un gran número de feministas abogaba por un cuerpo femenino “natural” y creativo, muchas más celebraban los adelantos que surgían en materia de tecnologías científicas y biomédicas como la píldora anti-conceptiva y abortiva, la asistencia médica al parto o el principio de las TRA y la consiguiente separación entre sexualidad y reproducción. Estas diferencias siguen siendo patentes entre las feministas estadounidenses, algunas de las cuales han expresado duras críticas contra las nuevas ciencias biomédicas, las tendencias eugenésicas de las TRA, las intervenciones extremas farmacológicas y médicas a las que se somete el cuerpo de la mujer durante exámenes pélvicos, tratamientos de fertilidad, el embarazo o el parto, así como la extracción de óvulos y células madre para fines biomédicos. También existe un considerable debate feminista en torno a la progresiva medicalización de la menopausia y a las tecnologías de transformación corporal tales como la cirugía estética, los procedimientos rejuvenecedores y

sí

de antienvjecimiento, los tratamientos con botox, la cirugía estética aplicada a los genitales de la mujer, la liposucción, el aumento de pecho, la reasignación coercitiva de género practicada por la profesión médica, etc.

sí

En los años ochenta, los activistas tácticos de ACT-UP** se movilizaron para protestar contra el sistema sanitario y su forma de afrontar a la crisis del SIDA y el VIH. Este grupo surgió como sucesor directo del Feminist Health Movement (FHM—Movimiento Feminista de Sanidad), aunque con unas estrategias y unas preocupaciones más amplias. En la última década ha surgido otro fuerte desafío al *establishment* médico procedente de activistas *genderqueer*, transgénericos e intersexuales que se enfrentan a instituciones legales, biomédicas y de derechos humanos siguiendo estrategias muy diversas. Las intervenciones radicales que se realizan sobre el cuerpo a través de la cirugía y las terapias de reasignación de sexo y de género a menudo conllevan procedimientos tales como la cirugía plástica y reconstructiva o la terapia psicológica, así como pruebas genéticas, tratamientos con hormonas o fármacos y terapias de fertilidad o de células madre. De este modo, los *genderqueer* entran en contacto con un amplio abanico de sistemas médicos, culturales, y disciplinares. El movimiento de activismo *queer*, intersexual y transexual adopta tácticas iniciadas por el FHM y ACT-UP para abordar cuestiones de diferencia y de derechos sexuales o de género que se sitúan en la base de muchas reivindicaciones culturales, políticas o de derechos humanos. En consecuencia, el activismo intersexual podría ser tan relevante para conseguir importantes cambios legales y sociales en el siglo XXI como lo fue el activismo pro-derechos humanos, feminista o de ACT UP en las décadas de 1970 y 1980.

Género inútil / cuerpos insumisos

¿Quién es el dueño de nuestros cuerpos? La famosa biblia feminista de la salud *Our Bodies, Ourselves*, equipara en su título el cuerpo a la identidad. Los cuerpos han sido los bienes más valiosos desde el inicio de la cultura humana y de la acumulación primitiva. Pero nuestro cuerpo ha sido también el espacio principal de la soberanía, la resistencia y la protesta, de modo que la producción de cuerpos no instrumentalizados y sin género constituye un acto radical. Todos utilizamos nuestro cuerpo de formas diferentes como un lugar sobre el que inscribimos signos de belleza, aptitud física, salud, atracción, placer y sexualidad. Pero, ¿qué sucedería si nos negásemos a inscribir nuestros cuerpos en el sistema dual de géneros? ¿Qué sucedería si convirtiésemos el género en una categoría “inútil” de identidad mediante el abandono del “trabajo” que supone interpretar la masculinidad o feminidad, y mediante el rechazo a reproducir el modelo de la pareja o de la familia nuclear? Sucedería que nuestras sexualidades se liberarían de la instrumentalización de las categorías sociales de género. Es decir, dejaría de ser obligatorio ser hombre o mujer en términos sociales, los individuos podrían ser “*yes species*” e inventar de diferentes maneras lo que esto significa. ¿Se lo imaginan?

Como hemos visto, el capitalismo está profundamente interesado en el sistema preceptivo de los dos géneros, ya que éste garantiza una máxima eficacia y control sobre la producción y reproducción del poder laboral, así como el aprovechamiento del biopoder. El rechazo a cooperar con el sistema dual de géneros podría suponer una forma de resistencia radical llevada a cabo por cuerpos diferentes. Todos los cuerpos podrían así convertirse en cuerpos transgenéricos e insumisos. “Tan variados, tan bellos, tan nuevos,” que

sí

transformarían el género en algo cómico y obsoleto. El género inútil y hacer que el género se convierta en algo inútil son realidades que se ha practicado durante cientos, incluso miles de años, ya sea abiertamente o de forma encubierta. Podemos, por ejemplo, pensar en:

- ...Las brujas que se convierten en animales bajo los efectos mágicos de plantas psicotrópicas
- ...Los monstruosos injertos cyborg de plantas, animales y máquinas que rechazan el esencialismo de un cuerpo provisto de género
- ...Dafne y su transformación en un árbol de laurel para escapar de los abrazos de Apolo
- ...Las mujeres místicas de la Edad Media que se casaban con un Cristo virtual y morían de éxtasis espiritual en lugar de permitir que su cuerpo fuera controlado por sacerdotes o esposos
- ...Los sacerdotes de Cibeles y el sacrificio de sus testículos al servicio de la diosa de la vida
- ...Los hombres que, al margen del ámbito del transformismo, hacen representaciones de la feminidad al interpretar personajes femeninos en la ópera china o en obras de Shakespeare
- ...La prostitución sagrada (de todos los sexos) por la que se proporcionaba placer a todos los visitantes en el interior de los templos
- ...Mujeres / hombres / queers que optan por no engendrar o criar a sus propios hijos pero participan en la educación de los hijos de otras personas
- ...Los grupos con vinculaciones queer que comparten recursos, conocimiento, placer sexual y, en ocasiones, hijos

Al reivindicar la justicia y la alegría mediante el ejercicio del género inútil, escogemos libremente actos de amor político, un amor social que trasciende el amor privatizado de género.⁷



* En inglés la palabra “labor” (“women’s labor”) presenta un doble sentido aquí muy pertinente, ya que se refiere tanto al “trabajo” como al “parto”, con lo que se establece un vínculo entre el hecho laboral y el hecho reproductivo. [N. del t.]

** La coalición ACT UP (AIDS Coalition to Unleash Power) es una organización activista centrada en el SIDA, fundada en 1987. [N. del t.]

Notas: La información contenida en este texto especulativo proviene principalmente de dos importantes libros: *Witches, Midwives and Nurses, A History of Women Healers*, de Barbara Ehrenreich y Deidre English (The Feminist Press, Nueva York, 1973); y *Caliban and the Witch: Women, the Body, and Primitive Accumulation*, de Silvia Federici (Autonomedia, Nueva York, 2004). Hemos combinado libremente sus ideas con nuestros propios escritos.

1. Federici, p.64

2. Federici, p.16

3. Federici, p.146

4. Bajo el feudalismo los terrenos comunales eran campos, bosques, prados y tierras agrícolas reservados para la libre explotación de campesinos que no poseían tierras. El “cercamiento” fue una estrategia impulsada por la aristocracia y los grandes terratenientes para eliminar la propiedad comunitaria de la tierra y ampliar sus posesiones. Véase Federici, pp. 68 y siguientes.

5. Gran parte de este párrafo está basado en *Witches, Midwives and Nurses*.

6. Fueron los barberos-cirujanos, los cuales no contaban con una formación médica, quienes libraron el último asalto contra las comadronas y las mujeres que ejercían la obstetricia. Enarbolando el fórceps, instrumento de nueva invención, presionaron para desplazar a las comadronas, que por ser mujeres, no tenían permitida la práctica de la cirugía.

7. La noción de “acciones políticas de amor” aparece tratada en el libro *Multitude*, de Hardt y Negri, así como en numerosas otras fuentes.